

El trabajo de lengua lleva por título: *Un curioso fenómeno de creación y cambio lingüístico: la neología científica*. Cinco formas distintas configuran estas nuevas creaciones: los neologismos semánticos, morfológicos, gramaticales, por préstamo y los sintagmáticos. Exponente de cómo el lenguaje se presenta íntimamente unido a los nuevos progresos; en el caso concreto de este análisis, el lenguaje nuclear.

El siguiente apartado *Reseñas* se refiere a las recensiones de libros y revistas; va seguido del de *Información* que expone algunos coloquios y seminarios que han tenido lugar. Y, por último, aparece el dedicado a las *Tesis doctorales*.

Acogemos con gran interés y satisfacción esta publicación que cubre una laguna no sólo en la vida y desarrollo de los Departamentos de Francés sino en otros sectores de estudio; laguna marcada por la ausencia de un medio de expresión que permitiera la puesta en común y difusión de las investigaciones sobre temas franceses.

Mercedes FERNANDEZ MENENDEZ

## MARCEL VOISIN

### *Le soleil et la nuit. L'imaginaire dans l'oeuvre de Théophile Gautier*

Editions de l'Université de Bruxelles, 1981, 375 pp.

Théophile Gautier sufre todavía las secuelas de una crítica que durante años lo ignoró o lo malinterpretó. Y así, no es raro encontrar hoy historias de la literatura francesa que apenas le dedican unas líneas en las que sigue, casi siempre, prisionero del cliché que durante años ha recubierto su persona y su obra. Según esta tradicional visión literaria Gautier, después de una juventud de bohemia romántica y de desafío a la sociedad burguesa —etapa que quedó plasmada en la imagen de Gautier, con largos cabellos y chaleco rojo, vociferando en el estreno de *Hernani*—, se habría convertido en un «poeta impasible», cincelador de versos impecables, en el primer representante y teórico del «arte por el arte», defensor, ante todo, de la belleza.

Pero desde hace unos diez años, el interés por la obra de Gautier ha renacido, suscitando, además de reediciones, trabajos críticos inspirados en métodos y perspectivas nuevas, que vienen a sumarse a las obras de aquellos investigadores que, como René Jasinski, habían dedicado a la vida y a la obra de Gautier, desde años atrás, importantes publicaciones. A estos trabajos deseosos de destruir la tópica imagen de Gautier, hay que añadir ahora la obra del profesor belga Marcel Voisin. Es, como el subtítulo indica, un estudio de la imaginación en Gautier, inspirado en los métodos de Gastón Bachelard y de Gilbert Durand. La obra presenta interés no sólo para los estudiosos de Gautier sino para los del romanticismo en general, pues ofrece datos valiosos para un análisis de la

imaginación romántica. M. Voisin pretende desvelar la verdadera imagen de Gautier, a partir del análisis de su inmensa producción —abarca la poesía, el teatro, la novela, el cuento, los relatos de viaje y una amplísima obra crítica y periodística— que junto a la correspondencia íntima y a ciertos datos biográficos, le permite establecer una red de temas, imágenes y símbolos claves. Según las propias palabras del autor, practica una crítica positiva o «de simpatía», más atenta a los méritos que a los defectos, una crítica que sigue el consejo de Bachelard: «Admire d'abord, tu comprendras ensuite». Esto le permite conseguir su objetivo fundamental: presentar una imagen más fiel y completa de Gautier y una lectura más amplia y abierta de su obra.

M. Voisin analiza, en primer lugar, la personalidad múltiple de Gautier dejando sentadas sus principales características que estudiará más ampliamente en capítulos sucesivos. Frente al arquetipo del artista limitado y falto de ideas, presenta un hombre complejo en el que se aúnan una curiosidad innata, una amplia cultura ecléctica y una actitud humorística y paradójica. Gautier aparece como el escritor de los contrastes, tanto en su obra en la que concilia romanticismo y clasicismo entendidos como dos tipos de sensibilidad o imaginación distintos, como en su vida: su correspondencia y su obra revelan, bajo una aparente frialdad e indiferencia, una sensibilidad herida por las numerosas decepciones de la realidad, frente a la cual, la creación literaria aparece como una compensación.

Siguiendo las teorías de Jung y de la psicología moderna sobre la función de compensación del sueño, analiza el crítico esta función en la obra de Gautier. Parte del concepto de creación como proyección estética de deseos profundos y de obsesiones íntimas, artífices de un universo de ficción que compensa las desilusiones de la realidad y que es un antídoto al paso del tiempo y a la muerte. La obra de Gautier y sus teorías sobre el arte serían, en este sentido, una protesta contra el tiempo, por el esfuerzo constante para actualizar el pasado y fijar la belleza permanente en la creación de tipos estéticos ideales. El mal del siglo, la insatisfacción de toda una juventud marginada del proceso político y desilusionada por la revolución de 1830, refuerzan el carácter de Gautier acentuando su tendencia al ensueño como huida y refugio. Estos sueños compensatorios se concretan en diversos temas: el del exilio geográfico o ensueño mediterráneo, del exilio histórico o nostalgia del pasado, los espirituales e idealizantes y el tema estético del arte por el arte.

M. Voisin analiza detenidamente la temática del Mediterráneo considerando a éste como una especie de arquetipo en la conciencia occidental más que como un lugar geográfico. El tema, frecuente en los autores románticos, adquiere en Gautier una dimensión especial por el hecho de ser provenzal, por ciertos rasgos de su carácter y, en el plano cultural, por sus estudios grecolatinos y su formación pictórica. En toda su obra aparece con frecuencia la nostalgia del sol, de la luz y del color. El Mediterráneo es para él la sensualidad, la alegría de vivir, el paraíso natural en el que se funden armoniosamente naturaleza y cultura, y en el que habitan los felices «bárbaros modernos» representantes de la belleza frente al prosaico utilitarismo burgués. Es también la cuna de la civilización y de la perfección estética plasmada en la Venus de Milo. En el Mediterráneo, España fue su país predilecto, quizá porque cuando viajó por primera vez a nuestro país, en 1840, era todavía un joven lleno de ilusiones y proyectos, viviendo su primera gran aventura de la que guardó siempre un recuerdo indeleble.

El capítulo en el que M. Voisin sigue más directamente la obra de G. Bachelard es el dedicado a los ensueños o sueños específicos en el que establece los principios

según los cuales se constituye la imaginación de Gautier. Analiza, en primer lugar, la imagen del fuego, el fuego satánico, poco frecuente en Gautier, o el fuego purificador de orden estético por irradiar luz y belleza. Símbolo ambivalente de la vida y la muerte, el fuego tiene en Gautier una significación erótica, ya sea como ardor sexual o como gusto sensual por la luz y el color. El agua, símbolo de la feminidad, no inspira demasiado a Gautier: el mar le decepciona, le causa melancolía o aburrimiento. Su imaginación rehuye la disolución, las enormes masas difusas. Necesita las formas y los volúmenes definidos, la solidez simbolizada por la tierra y sus sustitutos: la casa, la ciudad, el templo o la iglesia, que ocupan un lugar importante en toda la obra de Gautier, sobre todo en sus relatos de viaje. Pero la tierra, además de refugio materno es dureza y resistencia al tiempo que en Gautier se manifiesta en su obsesión por el mármol y las estatuas. Su imaginación petrifica —describe a sus personajes estáticamente, comparándolos con obras de arte, etc.—, prefiere lo sólido a lo aéreo esforzándose por fijar objetos imperecederos. Sin embargo, las imágenes aéreas son también frecuentes: el árbol y la montaña, unión entre cielo y tierra, o desgajados ya de la tierra, el pájaro y la mariposa. Estos elementos se combinan dando origen a temas como el del andrógino que trata de reunir el ideal estético de perfección con la sensualidad en un equilibrio permanente e imposible. De su detenido análisis, concluye M. Voisin la ausencia de una fuerza determinante en la imaginación de Gautier, la existencia de una vena poética pero sólo esbozada en confidencias truncadas o lirismos ahogados, análisis que confirma la biografía del autor, hombre ambiguo conciliador de dualidades contradictorias.

Aunque el tema fantástico, tanto tiempo ignorado, ha sido ya estudiado en Gautier, M. Voisin pretende completar los estudios existentes, especialmente el de P-G Castex, poniendo este tema en relación con toda la obra para mostrar sus vinculaciones profundas con la vida de Gautier, de la que constituye un aspecto esencial. La producción fantástica de Gautier, fuertemente influenciada por Hoffmann y Poe, profundamente enraizada en su carácter supersticioso, sería además de un exorcismo del miedo personal, una búsqueda del más allá de las apariencias y una forma de protesta contra el positivismo burgués. Los temas fantásticos de Gautier reflejan, para M. Voisin, preocupaciones personales. El tema del simulacro de vida —animación del retrato o del tapiz, el muerto-viviente, la momia— manifiesta su seducción ante el encuentro de lo real con lo irreal. El tema más importante, origen y explicación de su obra fantástica es el de la angustia ante el tiempo que pasa, la rebelión constante ante la muerte. En él confluyen los demás temas: vencer al doble es vencer a la muerte, la momia triunfa de la destrucción material del tiempo y junto al tapiz y la estatua, por sus apariencias de ser, tiene una vida distinta más allá de la muerte. El deseo de negar la muerte se manifiesta también en la abolición de la irreversibilidad del tiempo —como en el cuento *Arria Marcella*— y en la nostalgia cultural de civilizaciones pasadas, cuya evocación es tan frecuente en su obra. Lo fantástico en Gautier no se limita a un género determinado. Impregna muchos de sus reportajes en los que partiendo de la descripción de las cosas desemboca en el mundo de lo extraño. Para M. Voisin, si Gautier no es uno de los más grandes creadores del cuento fantástico, puede considerarse como un clásico del género cultivado, no por imperativos económicos como su producción periodística, sino por inclinación propia. Pero donde el idealismo de Gautier halla mayor compensación es en el tema estético. Para M. Voisin la teoría del arte por el arte es el producto de una necesidad interna de Gautier. Nacen estas ideas dentro del ambiente romántico de protesta contra el utilitarismo burgués y como una reivindicación total de libertad, bajo la forma de una sublimación estética, frente a

los sistemas políticos que la ignoran. Para Gautier, el arte consuela como una religión: es lo que hay duradero en la humanidad, lo que le permite tener esperanza en ella. El arte es la única forma de vencer al tiempo, su obsesión constante.

Toda una vida separa el materialismo estético de *Mademoiselle de Maupin* del completo idealismo de *Spirite*, la única obra en la que no fracasa la búsqueda del ideal. Pero, aunque puede verse una evolución en la obra y en la vida de Gautier, que M. Voisin ejemplifica en el estudio concreto de *Fortunio* y de *Spirite*, logra establecer en su libro las constantes vitales y literarias caracterizadas por un principio unificador: una imaginación estética que concilia los diversos temas e imágenes para postular, en contra de la realidad, un universo de sueños. Tarea contradictoria que se debate entre el sol, imaginación luminosa y hedonista, y la noche, melancolía nocturna y angustia de la muerte. Esta contradicción y el esfuerzo por superarla mediante la creación artística es lo que M. Voisin, con la aplicación de métodos nuevos, ha logrado poner de relieve en la obra de un autor paulatinamente «recuperado». Pero, aunque la voluntad de liberar a un autor del cliché literario sea una tarea en sí misma justificable, no se limita a ello la obra de M. Voisin. La crítica «de simpatía» se revela, en este caso, fecunda. En su empeño, M. Voisin además de dar vida a un autor y a una obra, unifica intuiciones sobre Gautier, hasta entonces dispersas, integrándolas en un sistema interpretativo en el que cobran un nuevo significado. Al esbozar interesantes análisis de temas, como la fiesta o la pureza, y al estudiar procedimientos tales como el humor o la paradoja, no sólo revaloriza aspectos marginados de Gautier sino que, por la novedad de su enfoque, abre caminos para la crítica. Su libro nos recuerda la modernidad de un escritor, figura clave del siglo XIX francés, punto de confluencia de las más variadas tendencias y precursor de toda la poesía posterior. De él arranca la actitud de aquellos escritores que después de 1848 buscarán un refugio en el arte, porque, a partir de ese momento, el artista y la sociedad serán ya irreconciliables.

Carmen FERNANDEZ SANCHEZ  
Universidad de Oviedo

## D'ARCY THOMPSON

### *Sobre el crecimiento y la forma*

Traducción de Juan Manuel Ibeas. Madrid, H. Blume, 1980, pp. XIII + 330.

La teoría platónica de los poliedros regulares, como exposición de la estructura de la materia, encarnaba el ideal de una racionalización del cosmos. La propia idea de transformación adquiriría con ello una determinación ajustada a las restricciones que la teoría imponía. Sin duda, esta formulación no fue resolutive, no sólo por los supuestos ontológicos de la separación entre ideas y cosas, sino también —y principalmente— porque su propio desarrollo no cristalizó coherentemente. El